

LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS

DIRECTOR.

D. Alfredo Guerray Arderius.

PERIODICO SEMANAL.

ADMINISTRADOR.

D. Eduardo Valladares.

PRECIOS.
EN MADRID.—Un mes 2 rs.
PROVINCIAS.—Tres meses 8
ULTRAMAR.—Idem id. 20
ESTRANGERO.—Idem id. 20

ECO PARCIAL DE LA OPINION DE LA EMPRESA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Contaduría del teatro de los Bufos, remitiendo al Administrador el importe en sellos de correos ó libranzas de Hacienda.

COLABORADORES.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

Arderius, Arroyo y Cobos, Arveras, Barbieri, Cambro, Castilla, Castilla, Granés, Larrá, Liern, Linstonó, Lerroux, Luceño, Puente y Bráñas, Picon, Palacios, Pastor, Prado, Ponzano, Ramos Carrion, Riverá, Santisteban, San Martín, Valladares y todos los españoles y españolas que sepan leer y escribir.

AÑO PRIMERO.—NUMERO 15.

JUEVES 25 DE MAYO DE 1871.

OFICINAS CONTADURIA DE LOS BUFOS.

CAMPOS ELISEOS.

EMPRESA BUFOS ARDERIUS.

TEATRO ROSINI. Función para el domingo 28 del corriente, á las cuatro en punto de la tarde:

- 1.º Gran sinfonia á toda orquesta.
- 2.º La bohita zarzuela en un acto, titulada:

CONGRESO DOMESTICO.

3.º La aplaudidísima zarzuela en un acto, cuyo título es:

LAS TRES MARIAS.

4.º El agradable propósito; bonita obra de circunstancias, que campea bajo el título de:

LAS CÉDULAS DE VECINDAD.

PRECIOS.

Palcos plateas y principales..... 4 rs.
Bancas con entrada al teatro..... 2
Delanteras de anfiteatro..... 1
Asiento de id. 1
Entrada al teatro..... 1

ENTRADA Á LOS JARDINES, 2 RS.

La sociedad de baile;

EL FRENESI SUB-MARINO.

Gran baile desde las 4 de la tarde hasta el oscurecer. Entrada gratis.

SUCESOS VARIOS.

Ya se concluyó la romería de San Isidro, sin tener que lamentar, felizmente, desgracias de consideracion. No es poco estando tan barato el vino, y habiendo tan malas cabezas en el mundo.

Los Campos Eliseos continúan muy frecuentados, merced á su frondosidad y á ser el único paseo, digámoslo así, inmediato á la poblacion.

Pide un periódico que la autoridad tome medidas enérgicas, á fin de que desaparezcan de esta córte los mendigos.

El mejor modo de hacerlos desaparecer, es pegar cuatro tiros á esos pícaros pobres que nos molestan con sus lamentos.

Continúa el tiempo vario. Vaya una primavera! Casi, casi, es tan mudable como ciertos hombres poli... ¿Qué diablitos tendrá mi pluma que no quiso terminar la frase?..

Hace pocas noches estábamos sentados en el Prado tomando una ración de fresco.

Cerca de nosotros habia cinco ó seis caballeros que hablaban á media voz. A pesar de esta circunstancia, les oimos ciertas palabras que nos dieron mucho en que pensar.

FINIS CORONAT OPUS.



— ¡Omn pesa, señor!!

— Pues ese peso no es nada, comparado al que tendreis que soportar, en la temporada próxima. Al que se muda, Dios la ayuda.

— Dentro de poco, decian, á la calle; armas prevenidas.

— ¿Qué armas son estas?..

— Doctores tiene la Santa Madre Iglesia, etc.

El diablo está en alza. Leemos en casi todas las esquinas de esta culla capital: *Los amores del diablo.*

El anillo del diablo.

Estos son, como saben nuestros lectores, títulos de obras puestas en escena en los teatros de Madrid. Tambien se anuncia una comedia titulada: *Las zapatillas del diablo.* Por eso decimos que este señor está en alza.

— ¿Me amas?

— ¡Te adoró! (Así revientes.)

— ¿Me olvidarás?

— Nunca. (Tan pronto como vuelvas la espalda.)

— Hasta la vista, bien mio!

— (La del humo!... Qué mosca tan pegajosa es este hombre!....)

Este diálogo tenia lugar ayer entre cierto viejo verde, y una prógima á quien muchos conocen en la coronada villa. Oido á la moraleja:

El hombre que fué mas pillo

es casi siempre burlado,

como si fuera un chiquillo;

ellas le dan cortelillo,

y él se cree idolatrado.

LOS HERMANOS RAINOR.

Era una horrible noche del mes de Diciembre del año de...

Un hombre alto y sumamente delgado, caminaba con lentitud á pesar del frío y de la lluvia, por Regent Street, una de las mas hermosas calles de Londres.

Su roto traje, su cabeza inclinada sobre el pecho, y su modo de andar vacilante y distraído, denotaban que aquel hombre era víctima de la miseria; de una gran desgracia quizá.

Algunos transeúntes pasaban á su lado con paso rápido, sin reparar en él.

El hombre alto tartamudeaba algunas palabras ininteligibles, y les tendía una mano.

Sería algun demente?... Demandaría una limosna?...

El reloj de San Pablo sonó lúgubre y acompasado. Eran las doce de la noche.

—Dios mío! exclamó el hombre alto: tan tarde ya!...

En aquel momento se abrió una puerta con estrépito, y dos al parecer caballeros y algunas mujeres, salieron con gran algazara persiguiéndose unos á otros.

A juzgar por sus maneras descompuestas, el desaliño de sus trajes y sus carcajadas, aquellas gentes estaban beodas. Eran ingleses!

—Basta de comer! gritó uno de ellos tambaleándose; bebamos tan solo.

Y esto diciendo, arrojó los restos de un magnifico pastelón que traía en la mano, y dió á correr perseguido por sus compañeros de orgía.

El hombre alto se arrojó con rapidez sobre el pastelón, y alzando los ojos al cielo exclamó:

—Gracias, Dios mío! Mis pobres hermanos, mi mujer, ya no morirán de hambre. Corramos á salvarlos!

Y echó á andar con paso rápido al compás de sus largas piernas. Sigámoslo.

Después de cruzar muchas calles enteramente desiertas, penetró en una, cuyas casas de ruin apariencia aparecían lóbregas y silenciosas como tumbas.

Se acercó á una de ellas: la mas pobre quizás, y llamó á la puerta apresuradamente.

Un joven de raquítica apariencia y andrajosamente vestido, apareció en ella.

—Traigo comida, James! dijo el hombre alto mostrando el pastelón.—Alegrate, hermano mío!

—Entra, entra pronto, Enrique; dijo el joven.—Emma, tu pobre esposa, se halla desfallecida.

Y los dos entraron apresuradamente, no tardando en hallarse en una misera y reducida estancia pobrementemente alumbrada por una vela de sebo, que ardía en un candelero de barro desportillado.

Sobre una agujereada manta y medio desnuda, había una joven, en cuyo rostro cadavérico estaban marcados todos los horrores de la miseria.

En un rincon se veía un niño acurrucado, escondido el rostro entre las manos.

Espiquemos cuadro tan desastroso.

Mister Rainor era un honrado negociante inglés, establecido en la Habana.

Una de esas quiebras tan frecuentes en el comercio, dió al traste con su capital; pero el honrado Rainor pudo levantar su frente con orgullo: habia satisfecho todos sus créditos.

Rainor entonces pensó en su patria; pensó en Londres, y se embarcó para esta gran capital en compañía de su familia: tres hijos.

Durante la travesía, el pobre hombre no pudo soportar el peso de sus desgracias, y sucumbió: el mar le sirvió de tumba.

James, Enrique, (el hombre alto) y el niño, eran los hijos del desdichado comerciante. La mujer moribunda, la esposa de Enrique.

Todos se precipitaron sobre los restos del pastelón, con un afán, con una ansiedad tan grande, que denotaban el hambre que los devoraba.

Satisfecha esta, porque ya hemos dicho que el pastelón era enorme, Enrique dijo:

—Hermanos míos! mi querida esposa! Es necesario que desde mañana tomemos una determinación. Yo no quiero que os volvais á hallar en el estremo á que hoy os veis reducidos. Morir de hambre!... Qué horror!

—Trabajaremos! exclamó James con decisión.

—Eso quiero. Oídme atentamente, pues Dios nos ayuda, yahan terminado nuestras desgracias.

Todos se agruparon en torno de su hermano mayor, el cual bajando la voz como si alguno pudiera oírle ó temiese revelar un secreto de importancia, se puso á explicarles un plan; el proyecto que debia proporcionarles el preciso sustento.

De cuando en cuando, una alegre exclamación partía de los labios de sus oyentes.

Media hora poco mas tarde duraria la conferencia, y al cabo de ella, un estrechísimo abrazo reunió en un grupo conmovedor, á los cuatro hermanos.

Qué les habia dicho Enrique?... Cual era su proyecto?...

Esto es lo que no diremos á nuestros lectores, por ignorarlo completamente.

Lo que si podemos asegurarles es, que á la mañana siguiente muy tempranito, Enrique y James salieron á la calle con los rostros y las manos completamente embadurnadas: parecían negros.

A las pocas horas tornaron á su misera vivienda, con una gran cesta llena de comestibles.

Emma, la pobre mujer, no tardó en recobrar la salud completamente, y desde aquel dia la miseria huyó lejos de la familia Rainor.

Estos son muy conocidos en Londres y Paris, en donde han adquirido mucha honra y provecho.

La industria que les arrancó de las garras de la pobreza, y quizá de la muerte, lo repetimos: nos es desconocida por completo.

Una sola persona en Madrid la conoce, y esta persona es D. Francisco Arderius, empresario de los Campos Eliseos.

Si á alguien ha interesado la historia que acabamos de referir, puede satisfacer su curiosidad, preguntándole á qué género de industria ó de trabajo se dedicau los hermanos Rainor, pues ellos son una de las tautas notabilidades que este verano podremos admirar en los Campos Eliseos.

A. DE S. M.

Estando la tarde del domingo en la romería de San Isidro, llegó un entierro. ¡Triste contraste! El muerto debia ser algo así como doctor, pues llevaba encima de la caja una muceta encarnada y un bonete negro.

Una vendedora de ro-quillas, al ver el entierro, dijo: Un bulto menos, y una ración mas en el mundo.

Esta es la humanidad, amigos lectores!

El señor Arderius ha vuelto á trabajar en un beneficio en el teatro de Jovellanos, ejecutando la zarzuela titulada: *En las astas del toro*, en la cual está inimitable.

El público aplaudió segun costumbre, á nuestro querido amigo.

Hace dias que ya corre el tram-vía por el centro de Madrid. Los coches son muy bonitos; su movimiento rápido y suave á la vez, y los precios bastante módicos. Sin embargo, hay quien cree que la empresa hará un malísimo negocio.

Leemos en un periódico, que el reloj robado á un portugués en San Isidro, ha vuelto á poder de su dueño.

Y despues dicen que en este siglo no suceden milagros.

Pronto se abrirá al público la fonda de los Campos Eliseos. Lo bajo de los precios y la bondad y abundancia de los comestibles, atraerán (nolodudamos) una gran concurrencia.

Los padres de familia echarán cuentas con su bolsillo, y por poco dinero pasarán un buen dia de campo en los idem.

Pongo por ejemplo: cuatro de familia, comerán cual reyes por media doblilla.

La partida para Valencia la compañía de los B... de Arderius. Madrid está triste, sobre todo, los numerosos y astuos concurrentes al festivo y ameno teatro de la plaza del Circo.

CARTA DE UN FILÓSOFO ESTÓICO.

Cuando tuve dinero, dueño amado, te daba para guantes ciertos picos; pero tronado fui, y al ser tronado, me distes con la puerta en los hocicos.

No extraño el proceder, yo soy muy franco; ni tampoco que al ver este billete, como dentro no encierra otro de banco lo archives sin leerlo, en tu retrete.

Mis cartitas de amor no te las pido (nunca he visto papel peor gastado) las tuyas ahí te van, y un añadido, que te robé una noche del tocado.

Pásalo bien y guarda tu belleza, para el mejor postor que se presente, y adorna al ser tu esposo, su cabeza, si él lo llega á saber y lo consiente.

Cierto galan sin segundo, así escribí á Bibiana: él es un hombre de mundo, ella una mujer mundana.

A. DE SAN MARTIN

Tenemos entendido que el jueves próximo 1.º de Junio, se ejecutará en el teatro Rossini de los Campos Eliseos, una variadísima función de piezas dramáticas, las cuales dirigirá el conocido primer actor señor Banovio.

En esta función tomarán parte los célebres hermanos *Hulton Lees*, cuyos sorprendentes ejercicios no vistos hasta el dia, tanto han llamado la atención en el Circo de Price.

Sabemos que estos ejercicios serán de una novedad sorprendente, y es de creer que el teatro Rossini estará sumamente concurrido con tan brillante y extraordinaria función.

Pronto verá la luz pública un curioso librito, titulado: *Consejos de un padre morigerado. Nueva guía del forastero en Madrid.*

Este librito estará dedicado á la clase media; á la clase que teniendo pocos recursos, tiene que darse tanto *charol* como los duques con rentas, los capitalistas, etc., etc.

UNA VERDAD.

Una mañana al pasar por cierta calle escusada, oí á mi lado exclamar:

—«Dónde vas, Pepe?—A jugar; pero á hacer la gran jugada.»

Miro del hombre el pelage, su faz seca examiné, y su roto y sucio traje me llenó de tal coraje que á su dicho repliqué: «Perdone si le corrijo; quien juegá, y más siendo pobre, como del porte colijo, ni es buen padre, ni es buen hijo, ni hay maldad que no le sobre.»

UN SUSCRITOR.

Parece ser que en el Congreso se trabaja mucho; que hay horas extraordinarias. Esto nos parece muy bien.

La patria agradecerá estos rudos sacrificios, y muera la ociosidad madre de todos los vicios.

Si el que esto escribe fuera diputado, trasladaría su tísico lecho al salón de conferencias. Allí no hay insectos con apetito atrasado, ni calor, ni patronas exigentes.

LAMENTOS DE UN SUBIPANTO SENSIBLE.

Ya se fueron las bufas, (pobre amor mio!)
—qué te vas y me dejas—llorando a raudos—Ay
cielo santo!—yo no sé como vive—quien pena
tanto!—Nicolasa; mi vida!—si un valenciano—
carantoñas te hiciera,—no le hagas caso.—
Piensa Colasa,—que son pocos, muy pocos,—
los que se casan.—Para matar la pena—que
me devora,—voy a tomar al punto—tremenda
mona.—Será el buen vino—hasta que a Ma-
drid vuelvas—mi solo alivio!...

Leemos en uno de nuestros colegas que va
a publicarse un nuevo periódico titulado: *La
Cruz de Saboya.*

El título es bien sencillo:
no es verdad, lector amado?
Ahora bien: será amarillo
el colega, ó colorado?

Ya están próximos á terminarse los traba-
jos que han de proporcionar al público un
completo *ferro-carril* en los Campos Eliseos.
Y vaya unos coches tan bonitos los de es-
te nuevo tren!
Los hay de primera, segunda y tercera cla-
se, y la máquina tiene un pito más agudo aun
que los que sirvieron en la noche de San Da-
niel, para silbar á los guardias veteranos.

Dicen todos los periódicos que en las Cor-
tes hay grandes discusiones, y que en algunos
momentos reina un verdadero tumulto.
Mientras serán los dolores de cabeza que al-
gunos señores tendrán al levantarse la ses-
sion.

En Valladolid, ha fallecido un canónigo.
Enterrarlo!

Ya cayó el ciruelo. (La columna de *Vendo-
me*, hemos querido decir.) Según una corres-
pondencia de París, hay el proyecto de volver-
la á levantar así que acaben de zurrar á los de
la Commune. Nos alegramos por la colum-
nita.

Ayer á las cuatro menos veinte minutos de
la tarde, cayó sobre Madrid un tremendo, pero
afortunadamente corto chubasco, compuesto
de pedruscos del tamaño de garbanzos. Des-
pués hubo truenos.
Me cachis con el tiempo, qué cargantito
está!

El señor Cura de Marzanera ha sido con-
denado á dos años de prision, por censurar des-
de el púlpito el matrimonio civil.
Bien está; pero no se nos tache de *neos*, por
hacer la siguiente pregunta:
¿Con qué pena se castiga al que vocifera
en un club que hay derecho para quitarle un
gabán al que tiene dos?

«Antes de ayer hubo gran rigor á la entrada de
las tribunas públicas y reservadas, inclusa la de la
prensa» del Congreso. En el interior de la Cámara se
han adoptado medidas rigurosas tambien, respecto
de las personas que, sin tener el cargo de diputados,
entraban ántes en el salón de conferencias.
¿Con qué rigor, con los que no son dipu-
tados?
¿Y á santo de qué, es este rigor?... No lo
sabemos.

La empresa de la plaza de toros y algunos
lidiadores, han sido multados por el señor Go-
bernador civil de la provincia.
Ya sé yo que se alegrarán mucho de estas
multas los pobres del Asilo.
Mal de unos, vida de otros.

A LOS SRES. CORRESPONSALES

GALERIA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

Aumenten Vds. en el catálogo las obras
siguientes:

AFOS.	TITULO.	PROPIEDAD.
1	El Proscrito	Libro
1	Congreso Doméstico.	»
3	Los Amigos de los Pobres.	»
3	Bernardo el Calejero.	»
3	Los Aventureros.	»
3	La Verdadera Carmañola.	»
1	Viva España.	»

I. C.—BARCELONA.—Remiti los 25 ejemplares de
«La Capilla de Lanuza.»
J. M. F.—SANTIAGO.—Recibi su grata del 10 con
lista de funciones.
L. J. A.—Recibi nota de funciones.
R. y C.—TRUJILLO.—Agradezco mucho lo que me in-
dica en su carta pero tengo en esa comisionado.
F. C. y Compañía.—ZARAGOZA.—Confirme la mia
del 23 y recibi sus gratas 19 y 22, juntas.
V. P.—PONTEVEDRA.—Recibi su carta, nota de
funciones y liquido importe de lo cobrado. Cuando ten-
ga que hacer algun envio descuante el coste de la
letra.
V. B.—GRANADA.—Remiti 10 ejemplares de «La
Capilla de Lanuza.»
O. C.—AVILA.—En mi poder su grata del 21.
B. S. A.—Como verá se ha puesto el anuncio que
encarga en su grata del 10.
F. G. T.—CORDOBA.—El coste del porte de la últi-
ma pastitura, fué el de 6 rs., que puede remitirme
cuando guste y le convenga, mas el importe total de
todo.
Hijos de T.—MALAGA.—Remiti lo que pedia, aun-
que pongo en su conocimiento, que con la baja que
marca no le enviaré nada mas, pues es mayor á la que
llevo yo.
N. J.—JAEN.—Remiti 2 ejemplares de «La Ca-
pilla.»
J. N.—JAEN.—Remiti uno de la misma obra.
F. C. y C.—Remiti el 23 cincuenta ejemplares de
«La Capilla.»
M. M.—CADIZ.—No he tenido carta anunciándome
el haber recibido mi última remesa.

Tan numerosos, que el Sr. Nadie se vió obligado á subir
desde la Chausseé d'Antin hasta las salas que ocupan la plazo-
leta del boulevard San Martin, para encontrar un asiento.
La comida que hizo, atestiguó otra cualidad que se le podia
conceder; la sobriedad.
Un sencillo cocido; dos humildes platos con humilde postre,
y una cándida *chica*.
Y despues llamó al mozo para que cobrase.
Allá vá, respondió el fiel servidor, apresurándose á dar al-
gunas vueltas por las salas vecinas.
El Sr. Nadie, volvió á llamar.
—Ya vá, caballero.
Tercera vez.
—Allá vá.
Felizmente el café Cresus era una casa bien servida, lo
que hacia que el Sr. Nadie no se incomodase mucho, pues no
tuvo que esperar como en un establecimiento de segundo
orden.
A su décima llamada, el mozo se apresuró á venir.
Traía en la mano una enorme lista.
—Mozo, he pedido la lista.
—Héla aquí, caballero, ya la tria.
—Cómo!.. Es esa?.. Me parece que está Vd. equivocado, y se
lo digo con solo mirar el tamaño de la lista; porque lo que
he comido se compone únicamente de...
—Caballero, esta casa no se engaña nunca; y el mozo al decir
esto, puso majestuosamente su monumental lista encima de la
mesa.
—Gracias, amigo; debia hacer su ama de Vd. economias, por-
que yo con la cuarta parte de papel estaba servido, y no que...
El Sr. Nadie no pudo concluir.
Acababa de ver que el error era suyo, y que el papel habia
sido utilizado todo lo posible.
En el rostro del Sr. Nadie, se pintó el mayor asombro.
Motivo habia para ello.
Su asombro estaba justificado, con solo fijarse en aquella
lista monstruosa.

algo... He pasado hace poco por la puerta de este hotel, y he
leido el programa de vuestra humanitaria institucion.
Ofrece Vd. en él, ayudar á quien lo necesite; trabajo á quien
lo desee. Tengo necesidad de las dos cosas, y antes prometo á
usted una amistad sincera y una eterna gratitud.
—Tiene Vd. mucha razon, hermano, en tener confianza, por-
que los que están con nosotros, engordarán por nosotros; los que
están en contra, perecerán por nosotros tambien.
En este momento, un empleado entró trayendo los libros de
registros en la mano.
—Señor Secretario, dijo; estas son las cuentas del dia. Te-
nemos 1,200 *billetes de confesion*, de cinco francos, reembolsa-
dos en numerario.
Item mil quinientos francos en viveres ó efectos.
Hemos pagado dos mil *tantos de presencia* á la novena de
Santa Teofila.
Item. Dos mil cuatrocientos *tantos de presencia* á los herma-
nos de los diversos predicadores.
Además, novecientas primas de los *leñadores*, para los ejem-
plares de las obras de filosofia que tenemos destinados al
fuego.
En fin, tres mil francos á tres de nuestros comisionados.
Sumad el total, caballero Secretario, y podreis aprobar las
escrituras.
—Esta bien. Nada más.
El empleado salió.
El Sr. Nadie abrió desmesuradamente los ojos.
—Ya ve Vd., hermano, dijo volviéndose hácia él, nuestro
banquero de *Devocion*;—estoy con negocios entre manos; nego-
cios de banca.
—Usted dispense—¿pero qué banca es esa?
—Es verdad que Vd. aun no está iniciado... Como decia á Vd.,
con nosotros todo, y contra nosotros nada. Para los billetes de
confesion de curso monetario, tenemos las tres partes de las fa-
milias de los artesanos. Estos billetes, pagaderos en nuestra
caja, y de un valor de cinco francos cada uno, son tambien re-
cibidos como numerario en las casas de todos los proveedores.

SECCION DE ANUNCIOS.

«Se ha botado al mar, con éxito satisfactorio, el buque *España*, construido recientemente en uno de los astilleros próximos á Londres. Es el barco de mayores dimensiones que se conoce, despues del *Leviatan*, y más proporcionado y de mejores condiciones marineras que el *Gran Oriental*. Tiene telégrafos, máquinas de vapor muy poderosas y camarotes lujosamente adornados.»

Se asegura que en la próxima campaña de los *Bufos*, figurará este buque monstruo en una zarzuela marítima.

Ya nos esplicamos el viaje del Sr. Arderius á Londres!

«El crédito pedido por el gobierno alemán para pensionar á los inválidos y á las familias, víctimas de la última guerra, asciende á 13.288.000 thalers anualmente.»

O lo que es lo mismo: lo que producirán los Campos Eliseos cada noche de función.

Hemos oido decir que antes de ayer á las dos y media produjeron un gran escándalo en las salas 40 y 42 del Hospital general, varias enfermas, prestando el poco esmero con que eran asistidas. La presencia de algunas autoridades bastó para apaciguar el tumulto femenino.

Afortunadamente, las cuestiones de mujeres no suelen tener fatales consecuencias, que sino...

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Entre las flores
de tu vergel,
la más bonita
es el clavel.

Avila.

O. CARRASEOSA.

OTRA.

Con la prima y segunda
de mi tercera,
le puedo dar el todo
al que lo quiera.

La solucion en el número próximo.

Centro de suscripciones á cargo de D. Bernardo Sintes y Deyá, calle de Deyá, núm. 30, Islas Baleares, Menorca.—MAHON.—Esta casa, que desde hace algunos años se dedica al comercio de libros y que está relacionada con los principales y más acreditados editores de España que publican obras por entregas, habiendo obtenido de alguno de ellos la exclusividad, se encargará también de hoy en adelante de cualquiera clase de géneros que se la confíen para su venta en comision, siempre que acomoden las condiciones que se establezcan al efecto. Igualmente se ofrece á todas las Galerías y Centros de obras dramáticas que no tengan representación en dicha isla.

Peluquería de Villalon, Fuencarral 27, casa fundada en 1840. En este acreditado establecimiento se hace toda clase de obra perteneciente al ramo, con el mayor esmero y á precios económicos, como son rizos, añadidos, pelucas, postizos, moñas de tirabuzones, caprichos, bucles, etc. También se remite á provincias con la mayor prontitud estos objetos.

En la Contaduría del teatro de los Bufos y en la librería del Sr. S. Martí, Puerta del Sol, se hallan de venta las obras dramáticas siguientes: *Los Puntos Negros*, *El Escorpión de Cagliostro*, *El Teatro Moderno*, *¿Si hablará... Si no hablará?*, *El Arte por las Nubes*, *Un Hipócrita*, *Los Desamparados*, *La estrella de la corte*, *La soberana Nocturna*, *Genoveva de Brabante*, *El suplicio de un hombre*, *El robo de Elena*, *Un casamiento republicano*, *La bella Elena*, *La suegra del diablo*, *Mefistófeles*, *Soto, Satillo y compañía*, *Los Estanqueros aéreos*, *Las cartas de Rosalia*, *Soy mi hijo*, *Las tres Marias*, *Los dos amigos y el oso*, *Genoveva*, *Y Peruchi Romani*.

También se hallan de venta en la Contaduría de dicho Teatro, y en las principales librerías las obras siguientes:

Pizarro ó la conquista del Perú, drama en cuatro actos, de gran espectáculo, ocho reales sin grabado y diez con él.

La capilla de Lanuza, cuadro heroico en un acto, cuatro reales.

El proceso de los Bufos, carta encontrada por Mariano Lerroux, con un retrato del gran bufo D. Francisco Arderius, un libro en octavo mayor, 2 rs.

Confidencias de Arderius: historia de un bufo, referida por D. Antonio de San Martín, precioso libro en 4.º holandesa 4 rs.

Un chaparrón de letillas, por don Rafael García Santisteban, libro en 4.º menor, 4 rs.

El espíritu del vino, (parodia de otro espíritu), por D. Antonio de San Martín. Un folleto, Un real. (Quedan pocos ejemplares).

Apuntes biográficos de los principales personajes de la zarzuela titulada *Pepe-Hillo*, publicados por D. Antonio de San Martín. Un folleto, Un real. (3.ª edición.)

Almanaque profético ilustrado de los Bufos Arderius, para 1871, escrito por los señores Ayala, Arderius, Blasco Cortazar, Fabra, Larra, Lustingo, Ortiz de Pinedo, Puente y Brañas, Picon, Pastor-Sie, Pins, Ramos, Carrion, Santisteban, San Martín, Valladares y otros, bonito libro en 8.º menor, Un real, (quedan pocos ejemplares).

Un viaje al planeta Júpiter: *Aventuras del marqués de Belmonte*, novela original de Don Antonio de San Martín.

Se vende en la Contaduría del teatro de los Bufos, al precio de 4 rs. tomo. Se remitirá á provincias previo el envío de su importe, en sellos de franqueo. Al que haga un pedido de más de seis ejemplares, se le hará la rebaja del veinte por ciento. Los pedidos, con sobre á Don Eduardo Valladares, Contaduría del teatro de los Bufos.

Perfumería higiénica de Villalon, Fuencarral 29, casa fundada en 1840. En este antiguo y acreditado establecimiento, se encuentra un gran surtido de perfumería de las mejores fábricas de Francia, Inglaterra y Alemania. También encontrarán sus numerosos parroquianos, un gran surtido en peines, cepillos y esponjas.

La equidad y buen gusto.—Sombrerería de Manuel Lasheras, bajada de los Angeles, 8, tienda próxima á la calle del Arsenal.

Los precios para adquirir parroquianos, son arreglados á todas las clases de la sociedad, con una gran rebaja desconocida hasta el día.

Gorras y gorros, sombreros de librea y gran especialidad y gusto en composturas. El sombrero más viejo queda como nuevo.

Madrid.—Imp. Esp. Arco de Santa María, núm. 7.

1871.

de la asociación. También admiten los *tantos de asistencia*, á las misas, sermones y otros ejercicios piadosos.—Es una admirable institución, caballero. La le moria, la reanimamos y concentramos sus fuerzas, y hemos hecho el más pederoso instrumento político.—Es necesario que se cuente con nosotros si se quiere que algo salga bien.—Desde luego se le enterará á Vd. á fondo de todo, para cuando tome asiento en nuestras filas.

Voy á leerle la fórmula del juramento.

—Ignoro, caballero, interrumpió el Sr. Nadie, de qué clase de juramento me habla Vd. Lo que deseo es solamente una modesta posición que me permita emplear mis facultades, y ganar honradamente mi vida.

—He comprendido perfectamente, y le voy á leer la fórmula.

Oiga Vd.:

«En el nombre de la muy santa intolerancia, del muy santo fanatismo, juro...

—Nunca!... no juraré eso.

—¿Seria Vd. acaso un falso hermano, un espía, un libre pensador? exclamó el Secretario saltando en su asiento.

—No sé si soy libre pensador; pero lo que sé es que quiero conservar la libertad de pensar lo que me parezca.

—Plasfemia y abominación! Un *valleric*.

—Un hombre honrado. ¡Qué importa lo demás!

—Que qué me importa? Y aun tiene la audacia de decírmelo!

—El reino de la caridad á lo que creo, no es la religion del Estado.

—¡Eh! Nos reimos de eso. Se había Vd. creído que dábamos dinero solamente por el placer de ver como *no nos* lo agradecían? Está Vd. muy equivocado.—Somos negociantes, lo entienda Vd.? hombres serios. Venta y compra.—Dan.—Damos.

Comprendo ahora. Han inventado Vds. las convicciones al portador, y la conciencia al 10 por 100.

—Se atreve Vd. á insultarme?—Salga Vd!

—Iba á efectuarlo sin necesidad de indicacion alguna.

—Basta, caballero!

—Lo mismo digo.

—Saldrá Vd. al fin?

Y saltando de coraje el señor Secretario general, le dió un puntapié al pobre Medor.

—Se ha equivocado Vd., dijo el Sr. Nadie, volviéndose y fijando en él friamente su vista. No es él el *voltairiano*.

El señor Secretario general, asustado de aquella mirada, se apresuró á entrar en la pieza contigua.

XI

EL CAFÉ CRESUS.

Cuando el Sr. Nadie se volvió á encontrar en la calle, en donde el cartel hipócrita de la sociedad continuaba cazando á los transeúntes, habia ya llegado la noche.

Lo mismo le habia sucedido con el apetito.

Durante algunos instantes estuvo pensativo, pero á poco se dirigió hacia los *pequeños boulevards*.

Se llamaba así en 1801 el paseo que se estiende desde la Bastilla á la Magdalena, para distinguirlos de los demás, de los cuales el más corto no tenia menos de 20 kilómetros.

Los *pequeños boulevards* que se habian respetado, efecto de su antigua reputacion, se habian alquilado entonces á un especulador que habia establecido allí su café-restaurant, conocido por el nombre de café *Cresus*.

El café *Cresus* ocupaba todas las tiendas de los dos lados de los pequeños boulevards.

Se ahorraba y comía en los salones de la derecha.

Los billares, etc., ocupaban el lado izquierdo y daban frente á la antigua columna de Julio, y á la calle Real.

Numerosos consumidores estaban sentados.